

## **El Partido de Acción Popular de Singapur, ¿en peligro de perder?**

**Autor: Felipe Galli**

*Especial para Diagnóstico Político*

**Con la histórica victoria de Mahathir Mohamad en Malasia ocurrida en mayo, la idea de la democracia competitiva y multipartidista en el Sudeste Asiático ha recibido un repentino repunte. El Barisan Nasional, oficialismo más largo del mundo democrático (1955-2018) está casi extinto y su récord lo ocupa ahora un vecino de Singapur, el Partido de Acción Popular (1959-presente). ¿Podrá el PAP evitar correr el mismo destino que el BN?**

Junto con las elecciones de 2000 en Taiwán y de 2009 en Japón, Malasia es el tercer país de la región cuyo cambio político de un sistema de partido dominante a una democracia multipartidista se ha dado meramente por medio de las elecciones, sin ningún episodio de violencia previa que forzase la caída gubernamental.

La diferencia de Malasia con sus dos predecesores democráticos es que las transiciones se dieron de modo pactado y progresivo, con el gobierno limpiando y respetando el sistema electoral. En cambio, el régimen malasio en sus últimos meses recurrió a una mezcla de sucias tácticas y represión para voler a ganar, siendo meramente la masiva participación y (en última instancia, un milagro inesperado) lo que evitó que volviera a ganar por fraude o gerrymandering.

Pocos meses antes de la caída del Barisan Nasional, los primeros ministros de Malasia y Singapur, respectivamente Najib Razak y Lee Hsien Loong, se reunieron y fueron grabados bromeando con respecto al resultado de las elecciones, con Lee preguntándole a Najib si “tenía esperanzas”.

Ahora, con la victoria de la oposición malasia, la sonrisa burlona de Lee se ha convertido en miedo de acabar como su ex homólogo, derrocado, enjuiciado por corrupción y con un pie en la celda. Con el agravante de la evidente comparación que puede hacerse entre ambos: son hijos del fundador del partido gobernante (Abdul Razak Hussein del BN y Lee Kuan Yew del PAP).

La diferencia radica en que mientras que Malasia siempre ha tenido una oposición vibrante, popular y ruidosa, que ha ganado elecciones estatales y que tuvo un largo período de fortalecimiento desde la década de 1990, el PAP singapurense no ha visto amenazada su hegemonía ni electoral ni políticamente hablando de modo efectivo desde mediados de la década de 1960, cuando una oleada de represión aplastó al Frente Socialista, último partido opositor coherente que tuvo la nación insular.

Otra importante diferencia es la situación económica, social y política.

Malasia se encontraba bajo una creciente crisis económica, siendo el ringgit una de las monedas más infravaloradas de la región. El pueblo malasio había sufrido en la última década un notorio aumento de los costos de vida provocados por la estanflación, y el gobierno se había vuelto cada vez más corrupto e ineficiente.

Singapur continúa siendo, a día de hoy, una de las economías más fuertes del mundo, con uno de los puestos más altos en los índices de libertad económica del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Asimismo, aunque ya no tiene el pleno empleo que se le auguraba hace unos años, el nivel de desempleo es bajísimo, y las posibilidades de que el voto de singapurenses que no vean beneficios en el gobierno incumbente se hagan notar son muy remotas.

Mientras que todos los partidos dominantes de la región (el Partido Liberal Democrático en Japón, el Partido Popular en Camboya, el Barisan Nasional en Malasia, y el Kuomintang en Taiwán) han experimentado crisis y derrotas electorales entre 2008 y aproximadamente 2015 (cuando se produjeron cambios de gobierno, un aumento de la represión, o bien logró limpiamente su recuperación electoral), el PAP no se ha visto debilitado.

Las últimas elecciones tuvieron lugar en 2015, y el oficialismo ganó por aplastante margen con 83 de los 89 escaños, con casi un 70% de los votos emitidos. Cabe añadir que la legitimidad del PAP se vio reforzada por el hecho de que fue la primera elección desde la independencia en que no hubo escaños ganados sin oposición, sino que los 89 escaños tuvieron al menos un candidato contrario al PAP y todos y cada uno de sus 83 diputados ganaron limpiamente.

El único punto en contra del PAP fue que el Partido de los Trabajadores o WP (que ha sido la principal oposición desde 1981, cuando obtuvo el primer escaño no oficialista) logró captar casi todo el voto contrario y los 6 escaños que restaban. Esto deja en una posición muy ventajosa al WP debido a que es

la única alternativa visible con diputados sentados en el Parlamento y, por lo tanto, podría desde ahí obtener el monopolio de “La Oposición” y crecer en consecuencia.

Otra cosa que podría considerarse desfavorable para el PAP es no solo la derrota del BN en el país vecino, sino quién lo derrotó.

Mahathir Mohamad tuvo, durante su primer mandato como primer ministro (1981-2003) una relación muy difícil con Singapur, siendo este un país étnicamente de mayoría china con una importante minoría malaya, y siendo Malasia un país de mayoría malaya con una importante minoría (o tercio, más bien) china. Tanto Mahathir como el pariente de Lee, Lee Kuan Yew, se acusaron mutuamente de extremistas y racistas de sus respectivas razas, si bien cooperaron mutuamente en otras áreas. Mahathir dejó el cargo tan solo unos meses antes de que Lee Hsien Loong asumiera.

Mahathir parece haber cambiado muchas de sus posturas políticas con respecto a las instituciones: de hijo de la dictadura a padre de la democracia, de enemigo de la prensa a restaurador de las voces independientes, de apartheid malayo a gobierno multirracial e inclusivo (designando a un chino como ministro de economía).

No obstante todo eso, su postura exterior al parecer sigue siendo la misma, su perfil nacionalista que causó muchos problemas a Rusia, China y Estados Unidos en la década de 1990 parece haber vuelto con todo. A un mes de su retorno, Mahathir ha cancelado casi todos los contratos que Najib firmó con China, argumentando que son desventajosos para su país. Para disgusto del PAP, un enorme contingente de la minoría china en Malasia votó por Mahathir.

Poco después de asumir el cargo por segunda vez en mayo, Mahathir dijo que esperaba que otras naciones asiáticas siguieran el ejemplo malasio y se produjera un rakyat tsunami (“tsunami popular”) regional, mencionando específicamente a Singapur, y declarando en voz alta que: “los singapurenses deben estar cansados, tanto tiempo gobernados por el mismo partido”.

Estas palabras parecen demostrar un retorno a las posturas dominantes que tuvo Mahathir en su primer gobierno, con la alta posibilidad de que un rakyat tsunami en los países multipartidistas del Sudeste Asiático pueda beneficiar una hipotética influencia malasia en detrimento de la habitual hegemonía chino-japonesa. Esto, sin embargo, no está confirmado y dado que Mahathir ha anunciado que solo estará en el poder hasta 2020 como máximo, no se ve como probable.

Poco tiempo después de estas declaraciones en el país vecino, basándose en lo ocurrido allí, el Partido de los Trabajadores cambió a su líder y parece estar planeando nuevas estrategias para las próximas elecciones, incrementándose la idea de que tal “tsunami” pueda producirse en la pequeña isla.

En lo que respecta a derechos humanos, Singapur tiene muchas leyes similares a las utilizadas por el gobierno malasio para reprimir la disidencia, bajo el alegato de “mantener la paz”. Leyes como “Anti-Noticias Falsas” o “Contra la Difamación” ocupan casi la totalidad del código penal singapurense.

En un arranque de modernidad, el PAP parece haberse dado cuenta de que los partidos dominantes en crisis flaquearon porque el pueblo dejó de mirar la televisión censurada y empezó a criticar al gobierno en línea, dándole a la oposición asiática una nueva arma, de la que los oficialismos no pueden escapar. Ante esto, podría buscar presentar una ley que abarque también a las redes sociales, con la lógica consecuencia de que su amplia popularidad se vería afectada.

El método más utilizado por el gobierno para sofocar las voces opositoras es utilizar esas leyes para someter a juicio a los dirigentes partidarios contrarios hasta que queden en bancarrota por los gastos judiciales y no puedan pagar el depósito requerido para presentar su candidatura a diputado (simple y contundente). De ahí el número de victorias sin oposición que obtenía el PAP hasta 2015.

Sin embargo, la derrota del BN y los parecidos entre dicha coalición y el PAP pueden hacer que Lee empiece a buscar una nueva posición para su partido con respecto a ciertos temas.

En entrevistas posteriores a los comicios malasios, Lee ha asegurado que Singapur no es una dictadura y de hecho ha defendido la democracia como forma de gobierno, afirmando que “si hacemos las cosas mal, mereceremos perder”. En una reciente, el primer ministro tuvo el insólito atrevimiento de declarar “no somos una nación represiva, dejamos que se disputaran todos los escaños en 2015”.

Las próximas elecciones generales singapurenses serán, a más tardar, en enero de 2021 o diciembre de 2020, aunque por tradición suelen realizarse cada cuatro años en lugar de cinco, por lo que bien pueden ser en diciembre de 2019. Ahí se verá recién si la propuesta mahathirista de un masivo rakyat tsunami es viable contra quien ahora es el oficialismo democrático más antiguo del mundo.

***Felipe Galli es estudiante de la Licenciatura en Ciencias Políticas (UBA). Cuenta con diversas publicaciones sobre política internacional, nacional e historia electoral.***